

Hoja informativa | Meta 1

Datos esenciales sobre la mortalidad por desastres

Aditya Bahadur
Catherine Simonet

Marzo 2015

Esta nota ofrece información relacionada con el acuerdo de la meta i) del borrador del Marco para la Reducción del Riesgo de Desastres (RRD) después de 2015, que dispone: *reducir [sustancialmente] un [porcentaje determinado] para 2030* y su versión alternativa (i) alt. bis).

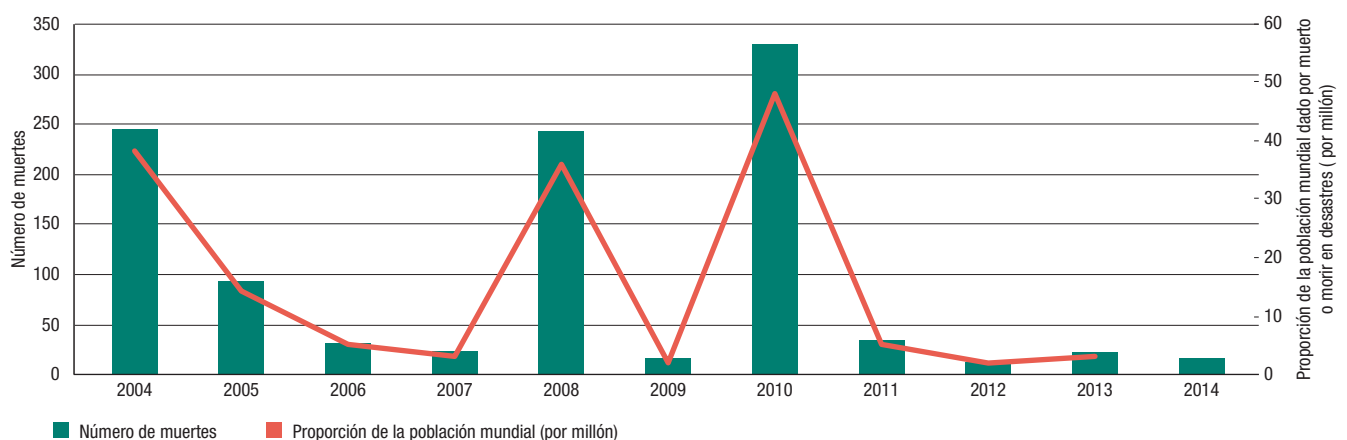
La tasa de mortalidad por desastres

Se refiere normalmente al número de muertes confirmadas o de personas en paradero desconocido o presuntamente muertas en un desastre o tras el impacto de un desastre. El número de muertes a consecuencia de un desastre se suele considerar representativo de su gravedad. Por lo tanto, es un factor determinante de la ayuda humanitaria y de la asignación de recursos en una emergencia.¹

De las víctimas mortales totales de desastres en todo el mundo, la mayoría muere en un número muy reducido de catástrofes, lo cual explica por qué entre 2004 y 2014 fallecieron más de un millón de personas a consecuencia de desastres naturales, y tan solo 49.000 entre 2012 y 2014. Es más, tres catástrofes solas —el tsunami del océano Índico (2004), el ciclón Nargis (2008) y el terremoto de Haití (2010)— se cobraron cerca del 60% de las víctimas (580.000) de toda la década.²

En los últimos 30 años, la tasa de mortalidad en desastres ha aumentado ligeramente en términos absolutos, pero el porcentaje de la población total que representa está disminuyendo. Aunque la mortalidad anual por desastres varía tanto que es extremadamente difícil proyectar el número de bajas en el futuro, las limitadas pruebas disponibles sugieren que la tasa de fallecidos a causa de desastres por millón de habitantes seguirá disminuyendo en los próximos 15 años.³

Número de muertes y proporción de la población víctima de desastres registrados durante los últimos diez años⁴



Distribución del riesgo de mortalidad

El riesgo de mortalidad en catástrofes climáticas sigue concentrándose en países con un producto interior bruto bajo y una gestión de gobierno débil.⁵

- En los desastres mueren más mujeres que hombres. Esta diferencia está directamente relacionada con los derechos económicos y sociales de las mujeres. La discriminación supone a menudo que las mujeres sufren las consecuencias más gravemente y a más largo plazo. Estas discrepancias también se deben a la desigualdad y el trato preferencial durante las actividades de rescate.⁶
- En el terremoto de Kobe en 1995 el número de víctimas mujeres fue 1,5 veces superior al de hombres y en el tsunami asiático de 2004 murieron tres veces más mujeres que hombres; la edad y el nivel de ingresos fueron factores importantes.⁷
- Los niños constituyen una gran proporción de la población más vulnerable a los desastres.⁸
- Las mujeres, los niños, los ancianos, los habitantes de suburbios y los pobres son las primeras víctimas de los desastres y corren un mayor riesgo de mortalidad y morbilidad.⁹
- En el período que va de 1980 a 2013, los terremotos (actividad sísmica) se cobraron el 38% de las víctimas de desastres, seguidos por las sequías (24%) y las tormentas (19%).¹⁰

Registro y medición de la mortalidad por los desastres

- Principales dificultades para hacer un seguimiento de la mortalidad por desastres:
 - La falta de una definición común de lo que constituye un desastre y de unas metodologías compartidas para registrar la mortalidad en todo el mundo constituye un obstáculo importante a la hora de monitorizar el impacto de los desastres. El resultado es un registro muy desigual y variable de la mortalidad en las bases de datos nacionales y subnacionales de desastres en todo el mundo.
 - Para valorar con precisión los avances conseguidos en la reducción de la mortalidad por desastres es fundamental ver en perspectiva la gravedad de cada catástrofe, pero existe una escasez de datos rigurosos a este respecto.

- Principales problemas para medir la mortalidad y crear bases de referencia:
 - Establecer promedios estadísticos de mortalidad basados en los datos de bajas de unas pocas décadas es arriesgado porque un único fenómeno extremo puede deformar la estadística. Los datos de impacto en el pasado ayudan a establecer factores de riesgo y aportan información sobre las tendencias a lo largo de las décadas anteriores, pero su valor es limitado a la hora de predecir situaciones futuras, especialmente para ciertos tipos de desastres.
 - Para calcular el riesgo de bajas es importante emplear otros métodos, tales como modelos de catástrofes. Estos modelos utilizan datos de fenómenos del pasado para calcular las consecuencias de eventos futuros analizando la interacción de los factores que causan la mortalidad, creando un registro sintético de las posibles amenazas y extrapolando estos datos. Es necesario seguir desarrollando modelos que utilicen datos multidisciplinarios, y específicamente modelos aplicables a entornos con pocos recursos y áreas urbanas de zonas en desarrollo.
 - Las políticas de gestión del riesgo de desastres o RRD que combinan los datos observados con los modelos de predicción pueden mejorar el seguimiento y la prevención de la mortalidad.

Consecuencias para las metas del Marco para la RRD después de 2015

- En los puntos anteriores se describen los problemas que afectan al cálculo de promedios estadísticos de la mortalidad por desastres. Las metas “i) alt.” e “i) alt. bis” del borrador actual consisten en monitorizar los avances mediante el uso de tales promedios.
- Ninguna de las metas relacionadas con la mortalidad tiene en cuenta la intensidad o la gravedad de las amenazas, lo que impide un cálculo preciso del progreso sostenido.
- Otra deficiencia fundamental es que ninguna de las siete metas actuales aborda las características de la distribución de la mortalidad por desastres, ni el hecho de que en ellos mueren más mujeres que hombres.
- Es alentador ver numerosas menciones de modelos del riesgo de desastres en la versión actual.

1. Mitchell, T., Jones, L., Lovell, E. y Comba, E. (2013). *Disaster Risk Management in Post-2015 Development Goals: Potential Targets and Indicators 2014*. Londres: ODI

2. <http://bbc.in/1zDVV8f>, <http://bbc.in/1wEgILY>, <http://bbc.in/1vTBKTb>, consultados el 24 de febrero de 2015.

3. Dada la volatilidad de la tasa de mortalidad, se recomienda cautela en el uso de proyecciones.

4. Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED) Emergency Events Database (EM-DAT), cálculos de los autores.

5. Mitchell T., D. Guha-Sapir, J. Hall, E.Lovell, R. Muir-Wood, A. Norris, L. Scott y P. Wallemacq (2014). *Setting, Measuring and Monitoring Targets for Reducing Disaster Risk: Recommendations for Post-2015 International Policy Frameworks*. Londres: ODI.

6. Neumayer, E. y T. Plümper (2007). ‘The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981–2002’ *Annals of the Association of American Geographers*, 97 (3).

7. IWPR Institute for Women’s Policy Research (2010) ‘Women, Disasters, and Hurricane Katrina’. Factsheet #D492, agosto de 2010. Ciudad de Washington: IWPR.

8. UNISDR (2011) *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction*. Ginebra, Suiza: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

9. Bourque L.B., J. M. Siegel, M. Kano, M.M. Wood (2007). ‘Morbidity and Mortality Associated with Disasters’ en *Handbook of Disaster Research*, Nueva York: Springer. Tierney, K. J., M. K. Lindell y R. W. Perry (2001). *Facing the Unexpected: Disaster Preparedness and Response in the United States*. Ciudad de Washington: Joseph Henry Press.

10. Mitchell T. y otros (2014). *Setting, Measuring and Monitoring Targets for Reducing Disaster Risk: Recommendations for Post-2015 International Policy Frameworks*. Londres: ODI.

Thank you to all those who reviewed the briefing, particularly to Lead Pakistan for their detailed support. Readers are encouraged to reproduce material from these ODI Briefings for their own publications, as long as they are not being sold commercially.

As copyright holder, ODI requests due acknowledgement and a copy of the publication. For online use, we ask readers to link to the original resource on the ODI website. The views presented in this paper are those of the author(s) and do not necessarily represent the views of ODI.

© Overseas Development Institute 2015. This work is licensed under a Creative Commons AttributionNonCommercial Licence (CC BY-NC 3.0).

Overseas Development Institute
203 Blackfriars road
London SE1 8NJ
Tel: +44 (0)20 7922 0300

odi.org